

CULTURA CRIOLLA EN LA NUEVA ESPAÑA

Natalia Magdaleno
Martínez

*Universidad Autónoma
de Aguascalientes.
Lic. En Historia
4º Semestre*

Introducción

En el presente trabajo se intentará hacer un recorrido por los tres siglos que abarca el periodo *colonial* o la época novohispana para la Historia Mexicana. El tema de estudio que se manejará es el desarrollo y actuar de los criollos. Hablando de cómo se percibían a sí mismos, y a su patria, de cómo hacían uso de su *cultura e historia* para expresarse artísticamente, que se puede notar en la singularidad que fue el **barroco novohispano**, y la manera en que el movimiento ideológico e intelectual del *criollismo* ayudó a la creación de una identidad patriótica primitiva en los habitantes novohispanos.

Como se dijo, es un recorrido a lo largo de la época colonial, por lo que al inicio se hablará sobre los primeros hijos de españoles nacidos en América, (sin dejar de tener en cuenta que la sociedad novohispana era una dividida en diferentes grupos raciales) en el siglo XVI, y de cómo a ellos se les denominó diferente a los peninsulares, con el adjetivo de **criollo**. Desde el siglo XVI se puede notar que un criollo se

identificaba a sí mismo como tal, así como desde un inicio, empezó a tener orgullo de su condición, y así mismo se habla un poco sobre la “inconformidad” de éstos por ser “discriminados” por los peninsulares.

Siguiendo adelante con el recorrido, se llega al siglo XVII, en este periodo se empieza a consolidar el pensamiento y la corriente de pensamiento del criollo; surge la idea de no ser ni indio ni español, sino americano, se da una labor de rescate de los elementos autóctonos de la tierra donde se habita, se inicia un florecimiento de nuevos símbolos culturales y religiosos como un medio para construir una *identidad criolla*, y finalmente, hablando en expresiones artísticas, se hace una valoración de lo que representó el barroco para la Nueva España y todo la Hispanoamérica colonial.

Finalmente, se habla sobre el siglo XVIII (y un poco sobre inicios del XIX,) a final de cuentas, el movimiento insurgente fue propiamente iniciado por criollo. Los ideales que se fueron consolidando cien años atrás se explotan en este momento; tanto es notorio esto, que la misma *Virgen de Guadalupe* fue un símbolo de lucha y guerra para los insurgente (y no hay que olvidar que Guadalupe es la *virgen criolla*, y que el culto a su imagen fue algo surgido y de impacto y mención en el siglo XVII). Y al final, de ser un virreinato dentro de la jurisdicción de la monarquía española, Nueva España,

o México, terminó convirtiéndose en una *república* [nación] *criolla*.¹

Siglo XVI: orígenes del “criollo”:

Primeros españoles nacidos en América

Antes de iniciar una exposición de algunos ejemplos de criollos destacados, es prudente mencionar sobre qué es un *criollo*. La RAE nos lo define como “Dicho de una persona: Hija o descendiente de europeos, nacida en los antiguos territorios españoles de América o en algunas colonias europeas de dicho continente”.² Pero tomando a otra autora, Ivonne Recinos Aquino, nos presenta a los criollos como una de las *peculiaridades* que tuvo el mundo colonial hispanoamericano; el criollo era una singularidad, un *sui generis*, un ser que vivía en su propio mundo “de extrañeza”, donde se reconocían mutuamente con el adjetivo de *criollo*, que lo aceptaban y daba muestra del lugar donde había nacido, ya que “El criollo es, así, una figura ineludible en cualquier estudio serio sobre la materia. No es colonizador ni colonizado, sino que tiene una posición intermedia, es mestizo cultural y su cultura se transformó en la

1 Término que utiliza David. A Brading en su obra titulada *Orbe indiano. De la monarquía católica a la república criolla, 1492-1867*.

2 *Diccionario de la lengua española Online*, s.v. “Criollo”, <http://dle.rae.es/?id=DglqVCC> [Fecha de consulta: 06 de Diciembre de 2017].



base de lo que en los siglos poscoloniales será la cara de la identidad de las naciones Estado de Latinoamérica”.³

Ahora sabemos que un criollo es, en efecto, un “español” —más bien, hijo de españoles— nacido en América, que por la naturaleza de su nacimiento y el entorno de su vida, se percibe a sí mismo (y a su círculo social) como una singularidad propia de Hispanoamérica. Y esta cultura y nueva corriente cultural propia de estos nacidos en la América española, sería un impulsor a ese nuevo futuro “nacionalismo” y la “identidad” que motivaría a las independencias posteriores de las naciones latinoamericanas.

América, luego de la consolidación de la conquista de Tenochtitlan (1521), se convirtió en un atrayente escenario para la migración de pobladores, que, si bien en un inicio fue la llegada de conquistadores y colonizadores junto con evangelizadores, y después, se dio el ingreso de nuevas élites destinadas a ejercer cargos políticos y de gobierno. Junto con esta migración de nuevos habitantes, y sin olvidar el rasgo típico de la conquista española⁴ de trasla-

dar sus tradiciones, su cultura y sus formas de desarrollarse al Nuevo Mundo, de “reconstruir su entorno”, es que nos explicamos cómo se trasladó además la familia de estos peninsulares a los nuevos territorios conquistados.

Entre esta primera generación de criollos, nacidos de los españoles que de una forma u otra habían llegado a Nueva España, un personaje que se destaca es Juan Suárez de Peralta (sobrino de Hernán Cortés), con su obra titulada *Tratado del descubrimiento de las Indias y su conquista*,⁵ donde se lee una clara muestra de la sociedad novohispana en la segunda mitad del siglo XVI. En su libro encontramos una clara **defensa** del **actuar libre** del criollo, y de lo orgullosa que se sentían la esta gente de su linaje, su procedencia, su lugar de nacimiento y de su carácter de ser “fieles servidores del reino”, al igual que cualquier otro español peninsular.

Otro aspecto que trata el libro de Suárez de Peralta, es un pasaje de la Historia de la Nueva España, que en cierto modo, nos muestra uno de los inicios de esta eferescencia de un “patriotismo criollo”, con otro de sus contemporáneos: Martín Cortés (hijo legítimo del conquistador), personaje que implementó un plan de “independencia” de la Nueva España, en el que

3 Ivonne Recinos Aquino, *De la Patria del criollo a la nación de élites*, (FLACSO Guatemala: Guatemala, 2013) 24-25 Disponible en: <https://ebookcentral.proquest.com/lib/univeraguascalientessp/reader.action?docID=3221226> [Consultado el 7 de diciembre de 2017].

4 Bernardo García Martínez, “La época colonial hasta 1760”, en *Nueva Historia Mínima de México (Ilustrada)*, Pablo Escalante Gonzalbo; et. al., 116 (México: El Colegio de México, 2008).

5 Juan Suárez de Peralta, *Tratado del descubrimiento de las Indias y su conquista* (México: Ediciones Conaculta, 1990).

se pretendía coronarse a sí mismo como monarca, y este episodio es comúnmente conocido como *La conjura de Martín Cortés* (en el año de 1589).

Si bien los criollos ocuparon una parte de la nobleza y de la élite novohispana, vivían en una constante situación, donde aunque gozaban de la mayor parte de los privilegios de los peninsulares y eran los inmediatos a éstos en la jerarquía social, “la Corona les impedía ejercer los cargos más altos en el gobierno virreinal y les vedaba el acceso a otras actividades lucrativas que estaban reservadas a los peninsulares”,⁶ como el cargo de ser virrey, por ejemplo.

Desde el siglo XVI se puede ver, como dice Navarrete,⁷ un ligero rechazo a estas diferenciaciones y “discriminación”, que para contrarrestarla se dio un proceso complejo de *etnogénesis* (como le llama el autor), donde los criollos empezaron a adquirir una **identidad** étnica **propia** que los llevó a nuevas expresiones y percepciones de su historia, religión, lengua y cultura, temas que se tratarán más adelante en este análisis.

Siglo XVII. La consolidación de una cultura criolla (el fenómeno del criollismo):

Nuevas expresiones ideológicas/ culturales y simbología religiosa

Rastreando el inicio de este desarrollo de nuevos símbolos en la emergente nación novohispana, se tiene que remontar hasta finales del siglo XVI, y siendo así, es necesario remarcar la importancia del papel que los jesuitas tuvieron en Nueva España a partir de su llegada en 1572, debido a las demandas de las élites españolas y criollas, para satisfacer la necesidad de evangelización y educación de la sociedad novohispana, Alberro nos dice que con dicha labor se “descubre el papel fundamental desempeñado por los siervos de Jesús en la recuperación de símbolos indígenas y su reelaboración en nuevos complejos dotados de un singular dinamismo, como lo demostraría la historia”.⁸ Lo dicho anteriormente por la autora, nos demuestra que el inicio de estas actividades de culto indicaban una *innovación* donde se preocuparon por asimilar y darles nuevas advocaciones al pasado prehispánico. Claro ejemplo se puede ver, en muchos sermones y cánticos religiosos se hacía la combinación de lenguas nativas con el mismo castellano o el latín, donde las primeras tenían la misma importancia que las segundas.⁹

6 Federico Navarrete, *Las relaciones interétnicas en México*, (México: UNAM, 2004), 64.

7 Federico Navarrete, *Las relaciones interétnicas en México*, 64-65.

8 Solange Alberro, *El águila y la cruz. Orígenes religiosos de la conciencia criolla. México, siglos XVI-XVII*, (México: Fondo de Cultura económica/El Colegio de México, 1999), 83.

9 Solange Alberro, *El águila y la cruz*, 84.



Otra cosa que podemos atribuirles a esta época y a ésta generación de criollos, que como dice Alberro, estaban “en busca de latente e implícita identidad”, fue que empezaron a autodenominarse “mexicanos”, sin que el término tuviera estricta relación con lo indígena. Ejemplo de todo esto es, que en las últimas décadas del siglo XVI, el símbolo del águila y el nopal volvieron a retomarse como una forma de identificación.¹⁰

Algo importante, que si bien ya ha sido mencionado, y es necesario volver a retomar, es que los criollos tenían ese deseo latente de adquirir nueva identidad, donde se les reconociera como algo diferente a un peninsular, o a un indio americano. La labor de toda esta generación criolla de rescatar la simbología autóctona fue un método del que se valieron (en cierta medida) para conseguirlo, pues no sólo bastaba con *desempolvar* la herencia indígena, sino que había que asimilarla como una especie de simbolismo que tuviera relación con la ideología cristiana (haciendo equivalencias entre los símbolos de:

espina-sangre-grande-cruz);¹¹ combinando elementos religiosos indígenas con las tradiciones judeocristianas, se creaba así una nueva singularidad, que no era completamente indígena ni española: **era algo criollo.**

Al igual que los jesuitas, siguieron los franciscanos, quienes con todo y sus variantes, también iniciaron con su empresa de “rescate y ajuste” del pasado prehispánico, que como nos dice Alberro, “el nuevo mensaje transmitido [con este “rescate”] por estas representaciones era claro: el México que estaba surgiendo, y que de hecho existía ya, resulta de la combinación, unión y *superposición* de los elementos prehispánicos y cristianos, con exclusión de los estrictamente hispánicos”.¹² En esencia lo que querían transmitir, era muy parecido a lo que pretendían los jesuitas.

Y así como los franciscanos y jesuitas, el turno de los miembros del clero secular llegó, a diferencia de las órdenes mendicantes, éstos hacían más uso de ensayos y tesis para expresar su propio criollismo,¹³ ejemplo de ello es lo que en seguida se tratará, con un bachiller que inició un proyecto interesante y una devoción religiosa que sería el siguiente paso para construir una identidad patriótica entre los criollos.

Otro elemento que se gestó y consolidó en este siglo (XVII), pero ganó una fuerza

¹⁰ En el mismo libro de Alberro, se nos menciona que una de las primeras ocasiones donde se usaron estos símbolos de la leyenda mexicana fue cuando aparecieron en la portada de las Constituciones del Arzobispado de México en 1556, pero otro momento donde se usó, que tuvo influencia jesuita y resultó ser más significativo en la sociedad novohispana, fue al usarse en el cartel de los estudiantes de los mismos jesuitas en el año de 1578, en los *Passeos de los estudiantes y juventud mexicana*. Véase en: Alberro, Solange, *El águila y la cruz*, 87-90.

¹¹ Solange Alberro, *El águila y la cruz*, 90-91.

¹² Solange Alberro, *El águila y la cruz*, 98-99.

¹³ Solange Alberro, *El águila y la cruz*, 111-112.

e impulsó en los siguientes dos, es el de la devoción mariana a la Virgen de Guadalupe. El culto a la imagen data desde el siglo XVI, años después de que, según la creencia, se apareciera a Juan Diego en el cerro del Tepeyac en 1531, y no es secreto que el culto se fue extendiendo a lo largo de los años, por lo que la virgen de Guadalupe se ha ido convirtiendo en el “símbolo de la patria”, como diría Francisco de la Maza.¹⁴

La virgen de Guadalupe fue una de las imágenes marianas de mayor importancia en el México Colonial, venerada tanto por indios, mestizos, españoles y, sin duda, también por criollos. Más que una imagen más para adorar, para el criollo la *Guadalupana* fue algo de mayor impacto y trascendencia, ya que, como De la Maza dice: “La decepción de los criollos de sentirse “colonos”, es decir, de que todo viniese “de allá” y nada hubiese “de aquí”, comenzó a sentir suya esta devoción, este milagro de origen netamente indígena, pero de floración absolutamente criolla, nueva, y sin raíces europeas, de México solamente.” De hecho, a pesar de que una de las primeras imágenes marianas introducidas a la Nueva España fue la Virgen de los Remedios, para los criollos se vivió un cierto rechazo, pues no sentían apego y afecto a esta virgen *española*, no se sentían *hijos de ella*.¹⁵

Existieron entonces, los precursores del guadalupanismo en el siglo XVII, que son conocidos como los **evangelistas guadalupanos**,¹⁶ el primero y quien se encargó de crear el primer libro escrito (que se había mencionado levemente en el apartado anterior) estudiando la dicha imagen es el bachiller Miguel Sánchez, quien publicó su obra, bajo el título de *Imagen de la Virgen María madre de Dios de Guadalupe*, en 1641, y a partir de esta se inició una de las ideologías criollas más importantes a lo largo del siglo XVII y que se arrastraría hasta inicios del XIX. En boca de Francisco de la Maza, con Sánchez se abrió “el capullo magnífico del guadalupanismo patriótico mexicano, que comenzó con una bandera religiosa (...) en la mente de este insigne criollo hasta hoy injustamente ignorado.”¹⁷

Uno de los postulados más importantes que se pueden notar a lo largo de la obra de Sánchez, es que la virgen guadalupana es una de las razones de *consuelo y alivio*, ¿A qué se refiere con esto? Sánchez constantemente habla sobre la “queja del criollo”,¹⁸ es decir, su libro está principalmente dirigido a sus compatriotas y compañeros (criollos, naturalmente), y a todos

14 Francisco de la Maza, *El guadalupanismo mexicano*, (México: Fondo de Cultura Económica/SEP, 1984), 9.

15 Francisco de la Maza, *El guadalupanismo mexicano*, 40.

16 Estos personajes son Luis Lasso de Vega, Miguel Sánchez, Luis Becerra Tanco y Francisco de Florencia (tres bachilleres y un presbítero jesuita) Véase en: De la Maza, *El guadalupanismo mexicano*, 54.

17 Francisco de la Maza, *El guadalupanismo mexicano*, 54.

18 Francisco de la Maza, *El guadalupanismo mexicano*, 52.

ellos les aqueja lo mismo: la sensación de desconocimiento de los peninsulares, la desvalorización de su tierra, la “falta de riqueza y poder” por ser simplemente criollos, pues como dice De la Maza: “Ya que no hay poder ni la riqueza, que tiene los españoles, busquemos el consuelo en lo nuestro –pensaría Sánchez– en lo que no nos trajeron los “gachupines”, en el Cielo, en Dios mismo, en la Virgen de Guadalupe”.¹⁹

Otra cosa muy importante de Sánchez, y de los criollos del siglo XVII, es cómo reivindican la conquista y colonización, es decir, rechazan la idea del *heroísmo* que los españoles tenían, de que Dios les había dado la facultad de conquistar y convertir, sino que ahora, empezaron a pensar que la Nueva España había sido contemplada por Dios, con anterioridad, para ser conquistada y colonizada sólo porque a futuro sería el escenario de la aparición de la Señora de Guadalupe, y más bien, los europeos habían sido intermediarios en ese deseo divino. También, lo que surge con los postulados de Sánchez, es un ensalzamiento de su patria, que incluso se le consideraba el segundo paraíso, donde llegaría la Segunda Eva (Guadalupe), donde el mismo Dios se regocija con él.²⁰

Finalmente, para concluir con este fenómeno del guadalupanismo, es conveniente volver a citar a De la Maza, con este fragmento significativo de su obra: “Ahora bien, ¿son todo esto delirios teológicos de dos bachilleres barrocos? No. La Nueva España está dejando de ser “Nueva” y de ser “España”, en esta segunda mitad del siglo XVII y pugnó por una personalidad propia y diferente de la Vieja España.”²¹

La época del Barroco y el criollismo plasmado en las artes (formas de expresión)

El Barroco es un periodo histórico, y una corriente artística que puede delimitarse a finales del siglo XVI hasta inicios del XVIII,²² que si bien, su origen es propiamente europeo, debido a la comunicación con las colonias hispánicas en América, fue transportado por los mismos peninsulares hasta estas tierras.

En el caso estricto de la Nueva España, la cultura del barroco empezó a gestarse con la llegada del *arzobispo- virrey*: fray García en el año de 1608, y como Irving Leonard dice: “En el siglo XVI la fusión de elementos románico góticos, renacentistas e indígenas (...) había preparado el

19 Francisco de la Maza, *El guadalupanismo mexicano*, 53.

20 Francisco de la Maza, *El guadalupanismo mexicano*, 57-59.

21 Francisco de la Maza, *El guadalupanismo mexicano*, 60.

22 Irving A. Leonard, *La época barroca en el México Colonial*, (México: Fondo de Cultura Económica, 1986), 53-54.

terreno para las innovaciones barrocas” y debido a esto “la exótica planta barroca pronto floreció en las Indias Españolas con una asombrosa variedad de especies regionales, al ser injertadas en ella ramas indígenas y mestizas”.²³

La llegada del barroco, y de fray García, se supone que significó la victoria de la contrarreforma hispánica sobre los territorios americanos, además de que la corona adoptó una política de “protección de la contaminación” del desastre europeo (es decir, el quiebre de la hegemonía católica) en sus territorios en el Nuevo Mundo.²⁴

Ahora bien, Irving Leonard también nos habla de una sociedad barroca novohispana, más allá de las ideas de la corriente artística y culturas hayan llegado al Nuevo Mundo, sino también porque habían una “complejidad barroca” en la sociedad. Leonard habla sobre la *multiplicidad de clases y castas* que desembocaron en un gobierno jerárquico y estratificado, que bien para la monarquía española pudo haber significado un “divide y gobierna”. Asimismo en todo ese mosaico de diferentes grupos humanos sobresale naturalmente la “hegemonía de la minoría blanca privilegiada”.²⁵

Otro factor para complejizar *más la sociedad novohispana*, fue el caso de las rencillas regionales que se traían del Viejo Mundo entre los peninsulares y, que decantaron en una división de la *blanca* clase alta gobernante. Aunado a esto, se encuentra el crecimiento de los criollos y su descontento, pues se sentían notablemente contrariados porque “el fruto de sus antepasados” no les era reconocido, y fuesen en múltiples ocasiones menospreciados y *discriminados*.²⁶

Se creó entre esta raza criolla, que desde inicios del siglo XVI habían empezado a consolidar una identidad muy aguda y un grupo demasiado definido (y desde un inicio con síntomas de inferioridad), un sentimiento de *odio hacia el gachupín*, pero que constantemente se veían obligados a ocultar,²⁷ y bien, se ve notablemente expresado este “disimulado odio” en las expresiones artísticas.

Para explicar un poco las formas de expresión y el uso del arte como desahogo, se puede leer en la siguiente cita:

Accesibles a los criollos eran las profesiones de derecho, medicina y teología, pero la mayoría de ellos eran temperamentalmente inadecuados para un esfuerzo intelectual sostenido y su vasto ocio rara vez produjo algo más que cierto diletantismo y una corriente desenfrenada de

23 Irving A. Leonard, *La época barroca en el México Colonial*, 57.

24 Irving A. Leonard., *La época barroca en el México Colonial*, 60-62.

25 Irving A. Leonard., *La época barroca en el México Colonial*, 65;66.

26 Irving A. Leonard, *La época barroca en el México Colonial*, 67-69.

27 Irving A. Leonard, *La época barroca en el México Colonial*, 72-73.



versos rimbombantes. El neoescolasticismo de la época barroca estimuló a la erudición superficial y el verbalismo con los cuales algunos criollos buscaron una superioridad compensatoria.²⁸

La autora Adriana Narváez Lora nos muestra una nueva percepción que va a diferenciar notablemente el barroco europeo del americano; la primera tesis que ella propone es que en América, el contexto cultural y social influye a una diferenciación notoria entre ambos movimientos.²⁹ Así pues, recordemos lo que ya se ha mencionado: en este momento uno de los conflictos principales en el escenario europeo era el de la fractura de la hegemonía religiosa que llevó a una división de *ésta en dos bandos*, Reformista y Contrarreformista; como se expuso, en América, por ser parte de la jurisdicción de la monarquía hispánica, estuvo bajo la sombra Contrarreformista, pero el barroco fue influido por otros aspectos *más allá de la situación religiosa*.

Como diría Narváez: “En el caso específico del Barroco novohispano, sirvió para integrar a los criollos con el resto de la población, y lo que es más importante, sirvió al mismo tiempo como herramienta de identidad frente al resto de

la población.”³⁰ Ya hemos visto un poco de esto, en el apartado del Guadalupanismo, que la nación criolla, en este momento estaba *desesperada* por conseguir una asentada identidad, puesto se sentían en un constante estatus de “peregrino”, no sintiéndose enteramente “de aquí” (hablando en el sentido de que no se sentían al mismo grado *nativos* como los indios) ni “de allá” (es decir, europeos o peninsulares).

En palabras de Francisco De la Maza: “El guadalupanismo y el arte barroco son las únicas creaciones auténticas del pasado mexicano del pasado mexicano, diferenciales de España y del mundo. Son el espejo que fabricaron los hombres de la Colonia para mirarse y descubrirse a sí mismos.”³¹ ¿Espejo en qué sentido? Narváez vuelve a responder esta pregunta ya que nos menciona que el criollo, se dotó con el barroco elementos para que poder expresar el amor que empezaba a adquirir a su tierra y a su religión, se aglutinaban en este proceso elementos indígenas y “modernos”, *dándose una articulación de la sociedad* al recuperar los valores y experiencias olvidados en la Conquista.³²

Para finalizar este apartado, no está de más retomar una cita de Irving Leonard, que nos dice: “Vista retrospectivamente,

28 Irving A. Leonard, *La época barroca en el México Colonial*, 74.

29 Adriana Narváez Lora, “Guadalupe, cultura barroca e identidad criolla”, *Historia y grafía*, núm. 35 (2010): 132 Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58922951005> [Consultado el 8 de Diciembre de 2017].

30 Adriana Narváez Lora, “Guadalupe, cultura barroca e identidad criolla”, 134.

31 Francisco De la Maza, *El Guadalupanismo mexicano*, 10.

32 Narváez Lora, Adriana “Guadalupe, cultura barroca e identidad criolla”, 134.

en la “larga siesta”³³ del Nuevo Mundo durante el siglo XVII, parecen verdaderamente barrocas la profusión de detalles etnológicos, la complicada jerarquía y la credulidad supersticiosa”.³⁴

Resulta pertinente el rescate de la cita anterior, debido a que es un buen resumen de todos los argumentos tratados en este apartado. La *complicada jerarquía* es el recuento a los conflictos entre la superioridad peninsular y la *discriminación* criolla; la *credulidad supersticiosa*, puede darnos una idea del tema ya tratado de la “nueva simbología” religiosa y el renacer de los elementos autóctonos “cristianizados”; y finalmente *los detalles etnológicos*, hacen alusión al mosaico complejo de la sociedad dividida en clases y castas.

Siglo XVIII. El nacionalismo criollo (novohispano):

Como ya se ha mencionado, la búsqueda y creación de una identidad para los criollos representó uno de los principales retos y afanes para la sociedad novohispana en el siglo anterior (XVII). Finalmente el concepto identidad salió, así como nuevos elementos que son propiamente *mexicanos*, como lo sería la Virgen de Guadalu-

pe; en el siglo XVIII, se recogió todo este conjunto de nuevos pensamientos y teorías, y además, ocurrieron nuevos factores en estos años que llevaron a que un nuevo sentimiento nacionalista emergiera.

Uno de ellos sin duda es que, hubo un cambio reformista entrado el siglo XVIII, una modificación en las estructuras del gobierno, la educación, las instituciones culturales, y asimismo, se abrió una nueva conexión con las formas de pensamientos de Norteamérica y Europa,³⁵ que modificaron la forma de pensar de los novohispanos, debido a que desde tiempo atrás, había un notable conflicto entre las necesidades de la metrópoli y las del virreinato.

Con las Reformas Borbónicas se vio acrecentado el sentimiento nacionalista del criollo, puesto que con la nueva modificación en el aparato interno burocrático, los peninsulares que llegaron a escena, desplazaron nuevamente a los criollos de las actividades del gobierno, además de que, se crearon un conjunto de alianzas en la élite gobernante, causando descontento entre muchos criollos.³⁶

Con la apertura en el comercio, las relaciones con nuevas potencias extranjeras ayudaron a que el sentimiento nacionalista retomara fuerza y dirección, debido a la

33 Leonard había mencionado que era un momento de auge y paz en este siglo para el mundo hispánico, por eso se refiere ahora a esta centuria como *larga siesta*.

34 Irving A. Leonard, *La época barroca en el México Colonial*, 86.

35 Luis Jáuregui, “Las reformas borbónicas”, en Escalante Gonzalbo, Pablo; et. al., *Nueva Historia Mínima de México (Ilustrada)*, (México: El Colegio de México, 2008), 241.

36 Luis Jáuregui, “Las reformas borbónicas”, 243.



influencia de corrientes intelectuales. De igual manera, al ser capaces de mantener un comercio activo y próspero, adquirió mayor confianza en éste y en su “independencia” dentro de la subsistencia en el Virreinato. Esta confianza además impulsó a que el virrey José de Iturrigaray diera la iniciativa de la creación de las *milicias provinciales*; este hecho ayudó a que los criollos novohispanos empezaran a darse cuenta de su poder militar como nación.³⁷

Estos y más aspectos sustentaron la idea de que la Nueva España era una nación aparte de la metrópoli: pueden mencionarse algunos como la influencia de la *Ilustración* o las nuevas Guerras con tintes independentistas (de las Trece Colonias y la Revolución Francesa). Sin embargo, algo es seguro: las ideas de esta élite relegada (criollos) fueron la semilla de una identidad propia para los habitantes de las colonias hispánicas, que desembocaría en futuras luchas de independencias a lo largo de todo el continente americano.

Conclusión

En el presente ensayo hemos recorrido cómo era principalmente el pensar de la clase social que representaron los criollos, donde pudimos ver que ese “descontento” por ser constantemente menospreciados por la minoría peninsular terminó en un

importante movimiento cultural e ideológico que determinó la creación de una nueva identidad para un grupo que a la larga sería el responsable de la emancipación de las colonias europeas en América.

Es interesante la manera en la que se valieron de expresiones artísticas y religiosas para poder otorgarse elementos que los identificaran entre ellos mismos y los diferenciaron tanto de europeos como de indígenas. La Nueva España ya no era el antiguo Imperio Mexica, pero tampoco era propiamente una parte del Imperio Español, por lo que su gentilicio no podía ser *gachupín* ni *indio*. El criollismo estuvo lleno de sentimientos como el *orgullo*, el *patriotismo*, la *tenacidad*, la *pasión* y la *fe*, en su religión, en su patria y en sus ideales.

Otro aspecto importante sin duda es el proceso con el que se fueron puliendo estos ideales para llegar a consumir movimientos tan trascendentes como lo fue la lucha insurgente en las primeras décadas del siglo XIX, así como el hecho de que actualmente muchos de estos emblemas criollos siguen siendo de importancia para la nación mexicana, como la *Virgen Guadalupeana*.

Esperando que los objetivos impuestos en la introducción del trabajo se hayan cumplido, es momento de cerrar la investigación, haciendo énfasis en lo valioso que es la revisión de esta corriente cultural e ideológica para entender el sentimiento de *nación e identidad* que se tuvo y aún ahora se tiene en nuestro país

³⁷ Luis Jáuregui, “Las reformas borbónicas”, 243.

Fuentes de consulta

Alberro, Solange, *El águila y la cruz. Orígenes religiosos de la conciencia criolla. México, siglos XVI-XVII*, México: Fondo de Cultura económica/El Colegio de México, 1999.

De la Maza, Francisco, *El guadalupanismo mexicano*, México: Fondo de Cultura Económica/SEP, 1984.

Diccionario de la lengua española Online, s.v. "Criollo", <http://dle.rae.es/?id=DglqVCc> [Fecha de consulta: 06 de Diciembre de 2017]

García Martínez, Bernardo, "La época colonial hasta 1760", en Escalante Gonzalbo, Pablo; et. al., *Nueva Historia Mínima de México (Ilustrada)*, México: El Colegio de México, 2008.

Jáuregui, Luis, "Las reformas borbónicas", en Escalante Gonzalbo, Pablo; et. al., *Nueva Historia Mínima de México (Ilustrada)*, México: El Colegio de México, 2008.

Leonard, Irving A., *La época barroca en el México Colonial*, México: Fondo de Cultura Económica, 1986.

Narvárez Lora, Adriana "Guadalupe, cultura barroca e identidad criolla", *Historia y grafía*, núm. 35 (2010): 129-160. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58922951005> [Consultado el 8 de Diciembre de 2017]

Navarrete, Federico, *Las relaciones interétnicas en México*, México: UNAM, 2004.

Recinos Aquino, Ivonne, *De la Patria del criollo a la nación de élites*, (FLACSO Guatemala: Guatemala, 2013) 24-25 Disponible en: <https://ebookcentral.proquest.com/lib/univeraguasca-lientessp/reader.action?docID=322126> [Consultado el 7 de diciembre de 2017]

Suárez de Peralta, Juan. *Tratado del descubrimiento de las Indias y su conquista*, México: Ediciones Conaculta, 1990.